

Hoja Dominical

SUPLEMENTO DE "NUEVA ERA"

Año I

San José, Costa Rica, domingo 21 de octubre de 1917

No. 7

Domingo vigésimo primero después de Pentecostés

Vigésimo después de la Santísima Trinidad

(Evang. Mat. 18, 23—35.) En aquel tiempo propuso Jesús a sus discípulos la siguiente parábola: "El reino de los cielos viene a ser semejante a un rey que quiso tomar cuentas a sus criados. Y habiendo empezado a tomarlas le fué presentado uno que le debía diez mil ta'entos. Y como este no tuviese con que pagar, mandó su señor que fuesen vendidos él y su mujer y sus hijos con toda su hacienda, y se pagase así la deuda. Entonces el criado arrojándose a sus pies le rogaba diciendo: ten un poco de paciencia, que yo te lo pagaré todo. Movido el señor a compasión de aquel criado, le dió por libre y le perdonó la deuda. Mas apenas salió este criado de su presencia, encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios; agarrándole por la garganta le ahogaba, diciéndole: Paga lo que debes. El compañero arrojándose a sus pies le rogaba diciendo: ten un poco de paciencia conmigo, que yo te lo pagaré todo. El, empero, no quiso escucharle, sino que fué y lo hizo meter en la cárcel hasta que le pagase lo que le debía. Al ver los otros criados sus compañeros lo que pasaba, se contristaron por extremo y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. Entonces le llamó su señor y le dijo: ¡Oh criado inicu! yo te perdoné toda la deuda porque me lo suplicaste: ¿no era pues justo que tú también tuvieses compasión de tu compañero como yo la tuve con tí? E irrita-

do el señor le entregó en manos de los verdugos hasta tanto que satisficiera la deuda por entero. Así de esta manera se portará mi Padre Celestial con vosotros, si cada uno no perdonare de corazón a su hermano."

COMENTARIO

De la lectura de este pasaje evangélico se desprende esta conclusión:

Quien es perdonado de sus deudas ha de saber perdonar.

Para nosotros los cristianos tiene esto una altísima significación moral:

Los cristianos somos hombres: el Cristianismo no nos libre de la miseria humana, aunque nos facilite medios para contrarrestar sus efectos.

Todos los cristianos somos deudores de beneficios, a Dios; más aun, somos deudores de ofensas a Dios.

Por eso nuestro Señor Jesucristo nos enseña a decir en el "Padre Nuestro:" perdonanos nuestras deudas, (es decir, las ofensas que le hemos hecho.)

Luego: si queremos ser perdonados de las ofensas a Dios, según se colige de la anterior parábola, hemos de perdonar

nosotros a nuestros prójimos las ofensas que nos hayan hecho.

Nuestra Religión puede llamarse antonomásticamente "Religión del perdón."

Perdón al enemigo

fué la última enseñanza teórica y práctica que nos dió Nuestro Señor Jesucristo en la Cruz, antes de expirar.

Podrán gemir y llorar por sus pecados los rencorosos, que Dios abominará de sus lágrimas si no saben perdonar.

El sacramento de la penitencia

será un veneno para aquel cristiano que va a recibir la absolución del perdón de Dios sin perdonar antes a sus prójimos.

El odio, la venganza, el rencor, son después de la apostasía la blasfemia y la desesperación, los mayores pecados del hombre.

Estos, van contra los fueros de la Humanidad Cristiana.

El paganismo antiguo

como el moderno, canonizan el odio y la venganza y hasta los encubren con el sayal de "honor", "carácter", "valentía", "dignidad": pero esos son recursos vanos.

En el Cristianismo no se puede desquiciar la ley del perdón, sin pretender desquiciar a Jesucristo mismo.

Luego: *perdonemos siempre, si queremos ser perdonados.*

¡Poned cuidado!

El que sufre del pecho, aunque sea de un catarro transitorio, no debe esputar, sino es largo de las habitaciones y lugares de tránsito como aceras, estaciones, templos u otros edificios públicos, porque la saliva al secar propaga en el aire los gérmenes de esas enfermedades.

El tísico, el canceroso o q' padece de otra enfermedad contagiosa, si es cuerdo y caritativo y no tiene corazón ingrato, debe hacer que le separen, utensilios de comer, ropas y sobre todo dormitorio, particularmente cuando hay niños cerca.

Por los utensilios de mesa, la ropa y la comunidad de dormitorio, infecta ese enfermo a los que están sanos, particularmente si son niños.

El tísico ha de dormir en un lugar muy aereado.

La casa en que ha vivido un tísico no debe alquilarse ni habitarse sin haberlo antes fumigado muy bien; y si esto no se puede, deben lavarse varias veces los pisos con agua mezclada con sublimado corrosivo: deben encalarse los cielos y las paredes y pintarse puertas y ventanas: de otro modo la enfermedad irá propagándose lastimosamente.

Por este descuido es como han adquirido esta enfermedad varias personas antes sanas, en Tierra Blanca y en Atenas, climas bellísimos y sanos que nada tienen de común con ese tremendo flajelo.

Los Papas y la paz

He aquí una interesante estadística que demuestra, mejor que nada, la admirable labor conciliadora ejercida por la Santa Sede en todos los tiempos:

El Papa San León (siglo V) salvó a Italia de la ferocidad de Atila; San Gregorio I (siglo VI y VII) aseguró la paz de los lombardos con los romanos y con los Emperadores de Oriente; San Gregorio II (siglo VIII) salvó de nuevo a Roma de otro Rey lombardo, Luitprando; Víctor II (siglo XI) restableció la armonía entre el Emperador Enrique III Balduino de Flandes y Godofredo de Lorena; Inocente III (siglo XII) hizo la paz entre Juan de Inglaterra y Felipe Augusto de Francia; Honorio III (siglo XIII) entre Luis III de Francia y Enrique II de Inglaterra; Inocente VI (siglo XIII) pacificó al Rey con el pueblo de Portugal; Nicolás III (siglo XIII) al Emperador Rodolfo con Carlos de Anjou; y Juan XXII (siglo XIV) a Eduardo II de Inglaterra con Roberto de Escocia.

Más recientemente, el Papa Benedicto XII (siglo XIV) hizo la paz entre Eduardo III de Inglaterra y Felipe de Valois de Francia; Gregorio XI (siglo XIV) entre los Reyes de Portugal y Castilla; Nicolás V (siglo XV) compuso amigablemente frecuentes diferencias surgidas

entre Alemania, Austria e Italia; Inocente VII (siglo XV) arregló pacíficamente la célebre disputa de España y Portugal acerca de la división del Nuevo Mundo; Gregorio XIII (siglo XVI) medió entre el Zar de Rusia y el Rey de Polonia; Urbano VIII (siglo XVII) reconcilió a los jefes de las casas reinantes de Italia; en nuestros tiempos, León XIII fué elegido como árbitro en el conflicto de España y Alemania sobre las Carolinas; y tanto él como el gran Pío X prestaron el mismo servicio a distintas repúblicas sudfricanas.

Y a la vista de este glorioso catálogo de favores dispensados a la Humanidad por los Papas, añadimos nosotros: ¿Acaso Benedicto XV no está de mostrando, con su actitud y sus obras, que es el Vicario del Príncipe de la paz?

(CORREO ESPAÑOL)

Un buen libro

El buen libro es consejero que de ordinario es mejor oído y obedecido que nuestros mejores amigos.

Lo que no nos atreveríamos a decir cara a cara, nos lo dice en secreto sin avergonzarnos ni herirnos.

CARDENAL DONNET.

Cama del enfermo

Estará de modo que solamente toque a la pared por la cabecera, estando libres por los otros lados. En ningún caso recibirá el calor de alguna cocina vecina, ni se colocará entre corrientes de aire procedentes de ventanas o puertas, debiendo, si esto se hace indispensable, estar protegida por un grueso pañellón o cortinaje. Debe tener, además el tamaño necesario y tener las ropas suficientes que serán muy limpias, ojalá siempre blancas y suficientes. Los colchones más apropiados son los rellenos de crin, y en los casos que los enfermos dejan escapar sus orines y excrementos, se protegerán con una tela o piel impermeable, colocada debajo de las sábanas. Para apoyar la cabeza, y según convenga también, en la parte superior del tronco se usarán almohadas bien rellenas, que no deben ser excesivamente suaves.

Como cubiertas de abrigo son preferibles las de lana, por más que si el individuo está acostumbrado a ello, se permitan las de pluma, las que solo usan gentes muy ricas en otros países.

Las cobijas muy pesadas no son muy convenientes. En general se encuentra mejor el enfermo descansando sobre la espalda y con la cabeza algo levantada.

Para combatir la sensación del frío se emplearán ladrillos o

planchas calientes, o bien botellas negras con agua caliente, las cuales deben ser bien envueltas para que no hagan quemaduras al enfermo. En las boticas hay sacos de hule especiales para esta operación.

La cama debe estar bien lisa y se quitarán de ella las migas de pan, arenas y otras cosas que tanto molestan al enfermo, en especial por la noche. Se recomienda tenderla dos veces al día por los muchos movimientos del paciente al experimentar dolor o sus congojas. Si el enfermo no puede dejar la cama unos momentos mientras se tiende, lo mejor será pasar al enfermo a otra cama que se arrimará con anticipación. A veces es muy bueno calentar un poco la cama recién tendida con trapos calientes. Es preferible para las enfermedades contagiosas una cama de hierro o bronce que después pueda ser esmaltada con gran economía de tiempo y de dinero.

Luchar

Es glorioso vivir cuando se triunfa
De toda tentación:

¡Cuidado con amar lo que es ajeno!
¡Cuidado, corazón!

Si hay otro corazón, corazón mío,
Que no debas amar,

Resiste a la pasión, lucha con brío,
Que vivir es luchar!

LUIS VARGAS TEJADA